

Microrrelatos

Marcos Santos Gómez

Image not found.

Capítulo 1

Tentación nocturna

¡Lo juro! ¡Ya no más! ¡Es la última vez! ¡La última noche! En adelante seré más prudente y no lo volveré a hacer, no se repetirá la angustia, no acarrearé jamás de nuevo la nada de las calles heladas, temibles, pura desolación de piedra en la maldita noche. ¡Me arrepiento! Así que mañana será la última resaca de mi vida, cuando cumpla las horas que le quedan a esta noche que acaba de empezar y que ya me hunde gratamente.

Marcos Santos

Chamán

Aquella mujer sobre la cama que miraba al techo con gran calma y ojos muy abiertos, inmóvil, me pareció un cadáver que ni se inmutó cuando entré por equivocación. Tumbado bocarriba su cuerpo menudo, extrañamente vestida y acicalada, parecía soñar despierta o estar alucinando. Fue ella quien más tarde, con insólita naturalidad me leyó el alma en un instante de vértigo. Se me quedó mirando sentada. Vestía su viejo cuerpo con coquetería y se maquillaba los ojos como india o gitana. Entonces, me dijo lo que había conocido en su selva remota, lo que en aquel momento también vio escrito en mi alma. Y con sencillez me lo contó...

Marcos Santos

El bien invencible

No cabe la menor duda. Cada día de gozo ha supuesto la prueba que, irrefutable, demuestra la bondad de quienes abrigan mi cuerpo de la nieve, calman mi sed y me abastecen con delicias. Por tanto, nada tuerce hoy mi conclusión, que es cierta no porque los cuidados hayan abundado y la costumbre de un largo cariño torne más probable este cariño, sino porque no se puede amar de verdad un único día sin que ese amor sea eterno. Un solo día de sincero amor es ya la eternidad del amor. Un solo día feliz es ya la felicidad para siempre. Solo él basta para refutar esta llama que me abrasa, el hecho obscuro de que me están asando y el cuestionable dato de que giro tontamente sobre mí, mientras se relamen y esperan mi metamorfosis para devorarme despiezado. Lamento que no podré brindar con ellos.

Marcos Santos